

Colegio “Santa María”.

Ideario Institucional.

“Educamos desde el Amor, con amor, para el amor, hacia el Amor”

INDICE.

INTRODUCCIÓN.

CAPÍTULO I

1. Principios generales.

Carisma del que se nutre nuestro ideario.

Una Pedagogía para nuestro tiempo.

CAPÍTULO II

2. La Pedagogía de Schoenstatt.

CAPÍTULO III

3. El Hombre.

Concepción Cristiana del Hombre.

3.2.El “Hombre Nuevo” en Schoenstatt: sus características.

CAPÍTULO IV

4. El sentido de la educación y el acto de educar en Schoenstatt.

4.1. Que significa educar en Schoenstatt.

4.2. La familia como primera educadora.

4.3. Los padres como primeros educadores.

4.4 El maestro como educador – La autoridad.

CAPÍTULO V

5. La escuela: su rol en la democracia.

5.1. El derecho a la educación y la libertad de enseñanza.

5.2. La escuela como institución necesaria para impartir educación sistemática.

CAPÍTULO VI

6. Nuestro Colegio

6.1 Nuestro colegio católico.

6.2 Relevancia de la dimensión religiosa en la vida de nuestro colegio.

CAPÍTULO VII

7. Nuestra Comunidad Educativa

7.1. Quienes la conforman.

CAPÍTULO VIII

8. Nuestro Estilo de Convivencia.

8.1. Valores en los que se sustenta.

INTRODUCCIÓN.

Este ideario, es el conjunto de Principios Fundamentales, de carácter filosófico – pedagógico a que adherimos: ideales, valores y virtudes que orientarán e inspirarán el “Estilo Educativo” de nuestra institución escolar.

Como Escuela Católica, promovemos y priorizamos los valores Éticos, indispensables para superarnos como personas, y vivir la vida dignamente, con alegría y como un verdadero Don Divino, y adherimos a la pedagogía del Movimiento Apostólico de Schoenstatt, verdadero “movimiento de educación y educadores”, como fue definido por su fundador, el Padre José Kentenich.

El marco jurídico que reconocemos para alcanzar nuestros fines son la: Constitución Provincial, la Ley Federal de Educación y la Ley Nacional de Educación 26.206.

Con la redacción y difusión de este “Documento de Declaración de Principios”, el Colegio Santa María, hace público su compromiso de servicio a la comunidad tucumana.

CAPÍTULO I

1. Principios Generales.

El Proyecto Educativo de nuestro Colegio, se fundamenta en las ideas filosóficas y pedagógicas del Padre Kentenich, sacerdote alemán que dedicó su vida a la formación de “HOMBRES NUEVOS” y que como pedagogo y educador, nos dejó principios claros para educar en nuestro tiempo. El padre Kentenich es el fundador del Movimiento Apostólico de Schoenstatt, verdadero “Movimiento de EDUCACIÓN Y EDUCADORES”, como el mismo lo definió.

También es un movimiento de RENOVACIÓN. En el centro de esa Renovación está instalado el Hombre. Por ello todo el sistema pedagógico de Schoenstatt se orientó desde un comienzo hacia la conquista del HOMBRE NUEVO.

El Carisma Del Que Se Nutre Nuestro Ideario.

¿Cuáles son las fuentes de las que se nutre el movimiento de Schoenstatt?

Ante todo la persona misma del fundador. Su personalidad polifacética no es fácil de definir, pero su perfil más propio es seguramente el de PEDAGOGO. Una de las mejores presentaciones de su personalidad es la de “Forjador profético de Hombres”.

El Padre Kentenich fue una persona descollante en muchos campos, pero sobre todo, fue un forjador de hombres. El mismo reconoció haber recibido un CARISMA que lo impulsó a la educación de un nuevo tipo de hombre y comunidad.

Esta autoidentificación del Fundador nos ayuda a la valoración de la misión primera de su vida. Para la comprensión cabal de su personalidad se requiere por consiguiente la penetración en su CARISMA PEDAGÓGICO, ya que toda su obra está signada por su personalidad, y participa de su carisma pedagógico.

Si queremos desentrañar la riqueza de ese carisma que une el Fundador y a la fundación, debemos estar dispuestos a dar un paso importante que consiste en contemplar su referencia esencial del tiempo y del venidero.

1.2. Una Pedagogía Para Nuestro Tiempo.

Normalmente los CARISMAS (que son dones del Espíritu Santo recibido para el beneficio de todos) son respuestas del Cielo a los problemas de una época. El Padre

Kentenich fue capacitado por el Espíritu de Dios para ser un instrumento en la solución de los graves problemas de la humanidad, en este siglo y en los venideros.

Esto supone hacer una afirmación central en este Ideario y nutridos por el Carisma del Fundador: la necesidad mayor de nuestro tiempo es la educación.

Tal afirmación no es evidente ni es compartida por todos. Muchos piensan que la clave para la solución de los problemas contemporáneos es un nuevo ordenamiento económico. Otros creen que hay que disminuir las diferencias de desarrollo entre el hemisferio Norte y el Sur como necesidad principal, etc.

Sin la menos pretensión de ignorar la necesidad de soluciones adecuadas a todos éstos y otros problemas, es preciso acentuar que no habrá salidas válidas ni duraderas, sin la educación de un nuevo tipo de hombre y de comunidad. Por supuesto esto implica incursionar permanentemente en ese tema fascinante que es el análisis de nuestra época.

El Padre Kentenich afirma que nos encontramos en un tiempo de cambios y que es preciso superar el fenómeno de la desintegración del hombre en sí mismo (desintegración del intelecto, de la voluntad, del corazón) y la desintegración del hombre en sus relaciones (el hombre colectivista, individualista, vitalista, economicista, esteticista).

Esto no es un tema marginal, ni accidental. La interpretación de los “Signos de los Tiempos”, es esencial para la comprensión de la Pedagogía de Schoenstatt.

CAPÍTULO II.

2. La pedagogía de Schoenstatt.

La propuesta pedagógica del Padre Kentenich, se basa en el *Servicio desinteresado a la vida que crece en el otro*. Por eso podemos afirmar que es una pedagogía de vida, por el hombre y para el hombre, que desarrolla las siguientes dimensiones educativas:

a) Pedagogía de la Alianza:

A fin de que el educando, en forma autónoma, descubra y realice su identidad y llegue a una profunda comunión con Dios, con las personas y con las cosas, a través de vínculos armoniosos (Fe y Vida).

b) Pedagogía de los Ideales:

A fin de que lo impulse a vivir siempre una actitud de búsqueda creadora y de autoeducación permanente, para lograr ser él mismo: un ser irrepetible y único (Hombre Ideal)

Los caminos a poner en práctica para el desarrollo de estas dimensiones de la Alianza y los Ideales son:

- *Confianza y Respeto*: que lo llevará a una sana valoración propia y al encuentro armonioso con los demás.
- *Libertad*: por la cual desplegará una sana autonomía y el compromiso con la realidad.
- *Vínculos*: que lo llevarán a crecer orgánicamente en las vinculaciones:
 - a Dios.
 - a los otros y
 - al mundo creado.

CAPÍTULO III.

3. El Hombre

La Concepción Cristiana del Hombre.

Adherimos a la idea Cristiana, que concibe al Hombre como un ser dotado de razón, cuya excelsa dignidad está en la inteligencia, es un individuo libre de relación personal con Dios, y cuya suprema justicia o rectitud consiste en obedecer voluntariamente los principios morales establecidos por su ley. Es una criatura llamada a la vida divina y la libertad de la Gracia y cuya suprema perfección consiste en el Amor.

Todo hombre es imagen de Dios, y en esto radica su dignidad fundamental. La dignidad de la persona humana exige que todos sus derechos sean reconocidos, respetados, definidos y garantizados, sobre todo tipo de coacción y respeto a la propia conciencia.

El “Hombre Nuevo” en Schoenstatt: sus características.

En el Carisma de Schoenstatt, aparece continuamente la mención de la conquista del “Hombre Nuevo”.

Lo original de este HOMBRE NUEVO tiene en Schoenstatt características distintivas:

- Es un hombre religioso (en relación con Dios)
 - Libre (en relación consigo mismo).
 - Social (en relación con los demás)
- a) En relación con Dios (es el hombre religioso) porque su manera de pensar, lo lleva a ser y descubrir en el mundo, la voluntad de Dios y actuar acorde a ella. Es un “Hombre Orgánico” porque une en síntesis armónica: Fe y Vida.
 - b) En relación consigo mismo: (es el hombre libre) porque después de un proceso de crecimiento y maduración, logra alcanzar el pleno dominio y posesión de sí mismo, poniéndose como meta la libertad de toda esclavitud exterior e interior. Logra superar al “hombre masa”, aquel que hace todo lo que otros hacen y como los otros lo hacen. La técnica y propaganda en la sociedad de consumo, han creado paulatinamente al hombre despersonalizado y manipulado por fuera. En Schoenstatt, se quiere formar HOMBRES, que en libertad y superando la coacción del ambiente, sepan decidirse por lo que ellos consideran lo mejor para sus vidas.
 - c) En relación con los demás (es el hombre social), porque es un Hombre que asume creadoramente toda la tradición histórica, domina la situación presente, y se anticipa originalmente la futuro. Se encuentra con el Dios de la Vida y responde a su llamado en la vida cotidiana. El “Hombre Nuevo”, no puede forjarse aislado, sino que participa de un grupo, de una comunidad, en la que se va plasmando anticipadamente el mundo nuevo que se quiere vivenciar.

CAPÍTULO IV

4. El sentido de la Educación y el acto de Educar en Schoenstatt.

4.1. Qué significa Educar en Schoenstatt.

Adherimos al excelso concepto de que EDUCAR es el acto por el cual un ser (el MAESTRO) se inclina sobre otro ser (el ALUMNO) para indicarle el camino de la fidelidad a sí mismo y a su comunidad. Este gesto de inclinación sobre los demás, de apertura al prójimo, esta disposición para oírlo, reconocer su presencia y desatarle las manos y la mente, en una dinámica liberadora, define el estilo de su propia vida y el de su obra toda.

Educar es guiar al niño y al joven en el desenvolvimiento dinámico a lo largo del cual, van formándose como PERSONAS HUMANAS, provistas de las armas del

conocimiento, de la fortaleza del juicio, y de las virtudes morales, mientras que al mismo tiempo van enriqueciéndose con la herencia espiritual de la nación y de la civilización a la que pertenecen, quedando así asegurado el patrimonio secular de las generaciones.

De las muchas definiciones de Pedagogía utilizadas por el Padre Kentenich, existe una de muy especial valor: “Pedagogía es SERVICIO desinteresado a la Vida ajena”.

El SERVICIO no alude a algo externo realizado por el educador, a una acción esporádica, o a la aplicación más o menos feliz de un método. Es algo que implica a la persona misma del educador: “Una vida sólo se enciende con otra vida”; afirmaba el Padre Kentenich. La razón más profunda radica nuevamente en la naturaleza de lo viviente.

El servicio a la vida, servicio hecho de respeto y amor, es sinónimo de auténtica EDUCACIÓN. Y esto vale no sólo para el desarrollo humano del educando, sino también para su plenitud cristiana. Cristo, el Gran Maestro resumió así su misión: “Yo he venido para que tengan Vida, y tengan en abundancia” (Juan 10, 10). Él, el Dios de la vida quiere hacer partícipe de su Vida a cada hombre.

La misión del Educador Católico será ayudar a la abundancia de la vida de Cristo, en cada uno de los que le han sido confiados.

“El Educador debe penetrar en la esfera de la libertad, provocar la iniciativa, despertar centros creadores. Debe correalizar los impulsos de lo viviente y dejar que siga sus rodeos”. Esta afirmación nos introduce en la primera pauta de la Propuesta Pedagógica de Schoenstatt.

En Schoenstatt, EDUCAR es el “impacto” de una vida sobre otra. Un impacto es la huella, la señal, la impresión que nos deja en el ánimo y el corazón algo que ha pasado. Para que alguien produzca ese impacto, necesariamente debe haber “encuentro” entre ambos. Entonces, si esto es verdad, hay verdaderamente EDUCACIÓN, cuando se produce un encuentro entre dos vidas, y cuando ese encuentro es personal.

4.2. La familia como Primera Educadora.

La primera esfera educacional que debemos considerar en nuestro Ideario, es la FAMILIA, ya que frente al desafío de la educación, la familia presenta como la primera y fundamental “Escuela de Socialidad y Paz”. Es en su seno, en su interior, donde se gestan las personas que vivirán, aceptarán, modificarán y gozarán el mundo que les

toque vivir. Lo que cada uno recibe de la familia, es un sello que va a marcar sus caminos. La familia es FORMADORA DE PERSONAS, educadora de Fé y promotora del desarrollo. Es la célula Básica llamada a transformar las estructuras injustas por la fuera del amor, la solidaridad, la comunión y la participación. Y si los padres son los primeros educadores, cada uno realiza esta vocación según su identidad personal. El misterio del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios se concreta con dos maneras diferentes de ser y estar en el mundo (el varón y la mujer) con valores propios en sí mismos y en relación de mutua reciprocidad y de complementación. Todo esto implica una determinada actitud en la relación varón – mujer.

Al polo masculino, pertenecen el impulso, el poder conductor, el orden, la objetividad y la razón, la conquista, la tendencia a la transformación y proyección al futuro. Es la vida en evolución. Su mundo propicio es el trabajo, su símbolo es la flecha lanzada al espacio.

Al polo femenino, pertenece la interioridad, el sentimiento, la receptividad, la fuerza generadora, la tendencia a la conservación y la fijación en el presente. Es la fuente originante de vida. Su mundo propio es el cuidado, su símbolo, el círculo.

El Padre José Kentenich acentuó con espíritu pionero y enfoque original, la dignidad y el papel de la mujer en la sociedad. Al finalizar el proceso de relación mutua entre el hombre y la mujer, destacó, la misión de esta última, “para la redención del varón y de la cultura actual”.

La igualdad en dignidad relama la superación de toda hegemonía de un sexo sobre otro. La reciprocidad es un llamado a la solidaridad y corresponsabilidad entre los padres. En una cultura en donde aún predominan unilateralmente los valores masculinos, es importante recalcar estas verdades.

4.3. Los Padres Como Primeros Educadores.

Los padres, primeros educadores debemos ser conscientes que nuestras vidas, influirán indefectiblemente en las vidas de nuestros hijos; debemos asumir con responsabilidad esta verdad y vivirla como una verdadera misión. Y si educar es dejar una huella en la vida de nuestros hijos debemos preguntarnos:

¿Qué aspectos de nuestras personas como padres educadores son los que dejan en nuestros hijos una huella?

¿Qué rasgos nuestros influyen educativamente en los hijos?

Hay una frase cuya comprensión sepulta fundamental para llegar a captar la seriedad del asunto que tenemos entre manos los padres como educadores: “NADIE DA LO QUE NO TIENE”. Esta frase quiere decir que en este encuentro pedagógico con la persona del otro, uno da lo que tiene adentro; *porque no podemos dar lo que no tenemos*.

Si nosotros, como padres queremos dejar una huella, transformar, educar a los hijos en el amor, la honestidad y la solidaridad, debemos procurar tener en nuestros corazones, amor, honestidad y solidaridad, porque si no lo tenemos no vamos a despertarlos en ellos.

“NO VOY A CAMBIAR A MI HIJO CON MIS PALABRAS SINO CON MI VIDA”

Por eso el Padre Kentenich afirmaba: *“hay que educar con el máximo de impresiones, y con el mínimo de palabras”*.

Si en nuestro corazón hay envidia, resentimiento, egoísmo, rencor, celos y falta de respeto, eso es lo que tenemos y eso es lo que vamos a dar. Esto quiere decir que no puedo sorprenderme de encontrar en mis hijos y en mis alumnos, mis propios defectos y virtudes... porque lo que yo tengo adentro es lo que doy.

“NO EDUCO CON LAS PALABRAS, SINO CON LO QUE MI VIDA ES”

Entonces, hay que cuidar incesantemente lo que tenemos en nuestro corazón y en nuestros hábitos de vida. Tenemos la OBLIGACIÓN de AUTOEDUCARNOS permanentemente para dar a nuestros hijos lo mejor de nosotros.

4.4 El Maestro Como Educador – La Autoridad.

Enfoquemos ahora la persona del Educador en el Ámbito del Colegio: como debe ser su personalidad y cuales son las actitudes que deben guiar su quehacer pedagógico.

En la pedagogía moderna se ha reflexionado mucho sobre métodos y técnicas. Estos son necesarios, pero el factor clave es y será siempre la persona del Educador.

El Padre Kentenich concede particular proceso de autoeducación en el educador mismo: “Si como educador no afirmo con todo mi ser el objetivo al que quiero conducir a los demás, si no me esfuerzo por encarnar anticipadamente el ideal de mis educandos, la educación será un fracaso. Es posible que en teoría todo lo sepamos, pero debemos realizarlo *vitalmente* con todo vigor de la personalidad”

Este servicio no supone ante todo una gran cantidad de acciones externas, dominio de muchas técnicas, ni menos aún de imposición de muchas normas, sanciones y castigos. Lo decisivo es que el educador, en virtud de su presencia y su acción, ejerza la atracción propia de los ideales encarnados, que por su entrega a través del amor respetuoso y desinteresado, despierte las fuerzas latentes en el educando y las ponga en marcha hacia la conquista del ideal.

Cuando el educador aspira seriamente a la realización de su propio ideal (lo cual no implica ausencia de limitaciones, carencia de ciertos talentos o necesidad de superación de efectos) y se entrega al servicio de los que le han sido confiados, entonces la conquista la base insustituible de toda educación: la *autoridad moral*.

Esta autoridad no depende de decretos ni de investiduras externas, ni puede ser impuesta, o exigida. Se la posee como resultado de un proceso interior en el educador, por la cual él mismo lucha por la encarnación en su persona de los valores que desea transmitir, y de un proceso interior en el educando, por el cual éste experimenta la irradiación de esa encarnación, y el encuentro de ambos procesos y su reciprocidad está provocada por la entrega del educador:

“la autoridad interior descansa sobre el servicio creador y desinteresado que se otorga a la vida ajena. Tener autoridad desde este punto de vista significa ser autor y protector de la vida ajena autónoma. La autoridad exterior sin la correspondiente autoridad interior, jamás educará. Quizás logre mantener a una comunidad bajo una disciplina militar, pero nunca formará una verdadera. Amaestrará, pero jamás educará”.

Padre Kentenich.

De allí que las mayores exigencias en un proceso de educación no recaigan sobre el educando, sino sobre el educador. A él se le pide que recorra primero el camino que ha de indicar después al educando. El debe conquistar su plenitud, su propio ideal personal, poseer vínculos fuertes y armoniosos con los demás y con las cosas, vivir en alianza con Dios.

Todo esto es por supuesto válido también para los padres en su papel de primeros y permanentes educadores.

CAPÍTULO V

5. La Escuela: Su Rol en la Democracia.

5.1. El derecho a la Educación y la Libertad de Enseñanza.

Toda sociedad que tenga como fin último la promoción humana en función de su continuo perfeccionamiento y permanencia en el tiempo, debe garantizar a sus miembros el derecho fundamental a la educación.

La Nación Argentina consagra este derecho en su Constitución, cuyos principios básicos garantizados por sus poderes públicos, son los siguientes:

- a) Los primeros responsables de la educación de los hijos son los padres, y su derecho – deber respecto a la educación de sus hijos, tiene tanta prevalencia como su derecho a la salud y una vivienda digna.
- b) Los padres tienen derecho a elegir libremente el tipo de educación que quieren para sus hijos y la escuela que la imparta.
- c) Los maestros y profesores tienen derecho a desarrollar su función docente con libertad, según la naturaleza de la unidad escolar a la que pertenezcan (pública, o pública de gestión privada).
- d) Las personas y los grupos sociales tienen derecho a crear y dirigir escuelas y de impartir en ellas un tipo de educación determinado, es decir, definir su carácter propio.
- e) Los poderes públicos tienen la obligación de garantizar la educación para todos, asegurando la gratuidad de las escuelas y la libertad de enseñanza. La escuela, por lo tanto es la respuesta esencial al derecho de toda persona a la educación y se transforma de esta manera en el supuesto básico del perfeccionamiento social y la perpetuidad de las naciones.

5.2. Escuela Constitución Necesaria Para Impartir Educación Sistemática.

La familia es la Sociedad Básica. Es en ella en donde se cimientan los principios del amor, tolerancia y respeto entre sus miembros.

La escuela es la institución social que de una manera directa complementa la acción educativa de la familia. Es la integradora de la “familia como primera educadora”, a los educadores como agentes de cambios, y a los educandos como receptores activos y gestores de su propio desarrollo.

La escuela se propone lograr los siguientes objetivos:

- Educar para la verdad y la justicia elevando la condición de vida de hombres y pueblos.
- Desarrollar el juicio crítico y la conciencia de la dignidad humana.

- Promover la participación, la solidaridad y el protagonismo.
- Promover la formación integral del educando en colaboración con los padres.
- Despertar y potenciar su sentido de responsabilidad en la toma de decisiones personales.
- Orientarlos hacia el Amor, a vivir comunitariamente y construir un mundo mejor.

CAPÍTULO VI.

6. Nuestro Colegio.

6.1. Nuestro Colegio Católico.

Como “Forjador de Hombres Nuevos”, nuestro colegio también encarnará la “Comunidad Nueva”, participando de los valores cristianos con fuerte dinamismo y proyección en la vida diaria.

Insertará los valores perennes en el aquí y el ahora, a través de la participación activa de todos sus miembros. Los alumnos se formarán en un ambiente de “libertad responsable” en el que impere un espíritu generoso, un cálido respeto a la persona, y una permanente apertura a lo comunitario.

Nos comprometemos a brindarles una educación integral y personalizada, pero por sobre todo “personalizante”, de acuerdo a la aplicación de las cualidades del “Amor Pedagógicamente Positivo” de Schoenstatt, cuyos principios son:

- Acoger y Aceptar: para que surja en el educando una seguridad existencial básica con el regalo de esa acogida y esa aceptación radical, aún cuando pueda parecerle que no lo merece.
- Alegría: para que con el regalo de esa alegría por su existencia, de las alegrías porque esté aquí con nosotros, tenga ganas de vivir y se de cuenta, desde adentro, que la existencia siempre vale la pena y que debe vivirse con alegría.
- Comprensión: Comprender al niño y al joven, en el sentido de que el educador ubique al educando en el momento que está viviendo. Que comprenda que en este estadio de su existencia, no puede hacer otra cosa que lo que está haciendo. Este “Amor Comprensivo” no significa que todo esté bien o permitido. El “Amor Comprensivo” ubica “físicamente”, discierne,

ordena las cosas según la fase y la época del desarrollo del educando. Un ser en formación tiene muchas fases. El “Amor Comprensivo” tiene la capacidad de entender y ubicar los diversos fenómenos de la existencia en los momentos adecuados, para no exigir en cualquier momento, cualquier cosa. Comprensión es la capacidad del educador de comprender a su discípulo y lo que hace, ubicando lo que dice y hace (y como lo dice y lo hace) en la fase concreta que está atravesando. Esto no quiere decir que el educador no pueda corregir y orientar, pero luego de aceptar, acoger, alegrarse por la existencia del educando y comprenderlo. Pero siempre después, no primero. La primera tentación es la corrección y la crítica...pero así no se educa a nadie.

- **Paciencia:** Paciencia Pedagógica es la capacidad de vivir situaciones que en realidad no deberían ser así, y hacerlo con la mayor serenidad posible, no por santidad, sino por pedagogía. Se trata de la persona, la paz y la paciencia. Si no apaciguo primero mi corazón, no transmitiré paz y voy a producir una rebeldía crónica en el educando, precisamente porque yo estoy mal. El educador sabe que todo ser humano tiene sus tiempos, sus límites, por eso debe ser prudente. En Nuestro colegio, todos los educadores deberán cultivar ese “amor paciente”, para vivir con la mayor paciencia y paz, situaciones que en sí mismas no deberán ser así.
- **Respeto Misericordioso:** otra cualidad del educador de Schoenstatt es el “respeto misericordioso”. ¿Por qué hablamos de respeto? Y ¿misericordioso? Porque la persona que tiene una personalidad de educador, muchas veces se enfrenta, experimenta, vive, la parte negativa del educando, y no aquella brillante. ¿Y cual es la primera tentación? Faltarle el respeto. Por eso hablamos de “respeto misericordioso”, porque a pesar de todo lo que el educador ve que está mal, a pesar de todo lo que el educador ve que está mal, a pesar de ello, y no porque no lo sepa o no se de cuenta, a pesar de todo regala su respeto al educando.
- **Amor Enaltecedor:** este es el primer amor que eleva, levanta hacia arriba todo lo mejor de la persona, que incide en el otro, en la conciencia de la dignidad, estimulándolo y dándole el apoyo existencial humano y necesario. Es creer en lo bueno del otro, creerlo a raja tabla, aún cuando el otro ya no creería en sí mismo. Una función importante del educador es la de creer vicariamente, es decir, suplir la falta de Fe que padece ese niño o adolescente

que no cree más en si mismo a causa, quizás, de carencias y miserias sufridas. Tiene que haber alguien que crea en él a pesar de todo. Como educadores, en Nuestro Colegio queremos mantener una fe porfiada y pedagógica, en lo bueno de ese tú, aún cuando él ya no crea más en si mismo. Si regalamos esa fe, concluirá por creer el también en sí mismo, gracias al apoyo de esa fe que le regalaron. Tocamos así el tema de la autoestima, la autovaloración, la conciencia de dignidad. Esto es muy importante especialmente en ambientes religiosos.

- El Amor Exigente: la educación, con esas cualidades que apuntamos, tiene como objetivo que el educando tome profunda conciencia de lo que el educador piensa que es bueno para él, y lo asuma responsable y libremente como su camino. La “exigencia” que le plantea entonces el educador, es una invitación a subir, a ser más persona, pero una persona original y no cortada con la misma medida del educador. Por supuesto que el amor debe ser “exigente”, pero cuanto más exigencia proponga el educador más radicalmente deberá vivir las “cualidades pedagógicas” sobre las que hablamos, y que son la condición para poder exigir sin dejar de ser un educador como debe ser. La actitud del educador será entonces la de “autoerigirse”, para despertar en el educando la capacidad de auto-obligarse, de asumir cosas que también cuestan, porque se habrá dado cuenta qué le conviene para ser más y mejor persona. Si el “amor exigente” del educador, está impregnado de comprensión, alegría, paciencia y respeto, se despertará en los alumnos las fuerzas que lleven a querer crecer más, a formular sus metas personales y decidirse por cosas difíciles.

6.2 Relevancia de la Dimensión Religiosa con la Vida de Nuestro Colegio.

Nuestra Comunidad Educativa se desenvolverá en un clima de fe, según lo planteado en los Principios generales del presente Ideario.

Para favorecer el desarrollo espiritual, y la plena vigencia de los valores cristianos, el Colegio contará con el apoyo pastoral de asesoramiento, formación y liturgia de un capellán y de los Padres de Schoenstatt.

Como parte del Área Curricular, se dará la asignatura “Religión” a cargo de un Maestro o Maestra catequista. Al mismo tiempo, todas las áreas de estudio estarán empapadas del necesario encuentro con la realidad del mundo concreto y la penetración

divina sobre el mundo, el hombre y su historia. Esta es la orientación del Magisterio de la Iglesia en relación con la educación, que refiriéndose concretamente a la educación en la escuela, quiere que ésta sea “un lugar de formación integral mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura, la cual exige la permanente confrontación e inserción de los valores perennes en el contexto actual”.

El Padre Kentenich sostiene la necesidad de desarrollar la pedagogía y la psicología de la armonía entre la acción de Dios (*Causa Primera*), y la acción del hombre y de las cosas creadas (*Causa Segunda*) complementando con este tercer paso, la Cosmovisión Cristiana Occidental, desarrollada por San Agustín y Santo Tomás. Esto quiere decir, según el Fundador de Schoenstatt, que hay que mostrar los caminos concretos que unan:

- Amor Humano y Amor Divino.
- Compromiso Temporal y Compromiso Cristiano.
- Amor a las cosas y sentido de trascendencia.

Por lo tanto Nuestro Colegio desarrollará una pedagogía que eduque para la armonía entre vinculación profunda y cálida a Dios, y vinculación profunda y cálida a los hombres, a las cosas, al trabajo y al mundo. Éste es el cometido fundamental de la Iglesia en los tiempos actuales y venideros. Si no consigue emprenderlo con éxito, ciencia y a la técnica, fascinados por sus logros y a la vez temerosos de los peligros que han creado.

El hombre de hoy no asimilará nada que anule su propia creatividad y sus posibilidades. Por eso es preciso demostrarles a los niños y jóvenes que Dios no es su rival, ni una hipótesis descartable, sino alguien que le asegura su grandeza y libertad.

En este horizonte se ubica uno de los fines de Schoenstatt: el recate de la misión histórico - salvífica de Occidente. Quienes adherimos con convicción creyente al carisma recibido por el Padre Kentenich, estamos llamados a no olvidar este gran horizonte histórico.

El resultado de tal olvido sería transformar la Pedagogía de Schoenstatt, sin querer, en un conjunto de frases lindas, de consejos piadosos, de exhortaciones a valores tales como el ideal, el respeto y la libertad, mientras que en el Fundador de Schoenstatt, se trata de una visión del mundo y de la cultura actual. Es una profecía sobre los caminos a recorrer en la construcción de un mundo renovado, es fijar una postura ante las grandes corriente de la historia. Y con sencillez y voluntad de servicio,

afirmar que Schoenstatt tiene un aporte valioso que hacer, es este dilema de la humanidad.

Como agravante, Familia y Escuela afrontan la competencia desleal de los medios masivos de Comunicación Social, con su carga de antivalores y su programa de manipulación masiva a través de una prédica inmanentista, consumista y hedonista sin frenos.

Urge hacer un replanteo total de la relación Familia – Escuela para neutralizar tan negativas influencias. Este replanteo total supone necesariamente también el reconocimiento sincero y concreto de la importancia de la integración de los padres en la Pastoral del Colegio. Por eso, nuestra institución como colegio católico no concibe líneas pastorales que estén separadas o escindidas de nuestro Proyecto Educativo, ya que “se educa evangelizando, y se evangeliza educando”.

Para fundamentar más aún esta acción, el papa Juan Pablo II nos invita desde el Jubileo 2000, a través de un fuerte examen de conciencia sobre lo realizado en este milenio y nos proyecta en la búsqueda de la unidad. En la educación, ésta podría considerarse particularmente, desde la integración de los mismos de parte de los educadores (maestros y padres), para poder transmitírselos a sus hijos y alumnos. Ambos exámenes de conciencia y unidad, son los elementos que orientan nuestro Proyecto Educativo destinado a las generaciones del Tercer milenio, algunas de las cuales, las primeras, ya están en nuestras aulas.

CAPÍTULO VII

7. Nuestra Comunidad Educativa.

7.1. Quienes la Conforman.

El modelo de educación que proponemos, exige consecuentemente, que Nuestro Colegio sea una auténtica COMUNIDAD. A este fin, el conjunto de niveles y personas que la formamos, nos integramos armónicamente a través de una participación electiva, de una acción educativa integral y coherente y de una relación cálida y casi familiar.

Las personas que hoy forman parte del Equipo de Conducción del Colegio, comenzaron desde muy jóvenes y desarrollaron gran parte de su trayectoria docente primero como maestros y luego como maestros de maestros, como toda auténtica comunidad cristiana.

- El Equipo de Conducción: Formados en el Ideario, portadores vivificantes del mismo estimulan, mediante el ejemplo de vida, a seguirlo. Constituye

la columna vertebral de la marcha y éxito del proceso educativo ya que es el responsable directo del cumplimiento del mismo, orientando y supervisando el personal a su cargo; Es quien genera el diálogo conciliador, impulsa las relaciones armónicas, potencia la creatividad y autonomía de alumnos y docentes y es finalmente el alentador de la esperanza, atendiendo y despejando toda duda o requerimientos de los padres con respecto a la marcha de los estudios y formación de sus hijos. Es además quien en definitiva posiciona y vincula al establecimiento en el medio.

- Departamento de Orientación Educativa - DOE -: Las funciones de sus integrantes (Asesora Pedagógica, Psicóloga y Psicopedagoga) son de fundamental importancia en el desarrollo del Proyecto Educativo, ya que tienen carácter preventivo, orientativo y de detección temprana de problemas, para poder intervenir a tiempo y con éxito.
Sus acciones estarán dirigidas a insertar el ideario; principios; concepciones, tradiciones etc., en todas y cada una de las acciones realizadas en el Colegio.
Orientación a padres, alumnos y docentes. Orientación vocacional y tutorías.
- El Cuerpo Docente: Como miembros de nuestra Comunidad, aceptarán y promoverán el Ideario, los principios y objetivos del Colegio. Tenderán a su actualización permanente en lo personal y pedagógicamente en sus respectivas áreas de conocimiento. Como características destacables de su personalidad mencionamos: estabilidad psicológica y emocional, comprensión de que todos los seres humanos somos creados únicos e irrepetibles, y que la diferencia es inmanente a la condición de “ser humano”; capacidad de adaptación a la realidad de cada educando, responsabilidad profesional, calidez en el trato, paciencia y práctica de los valores cristianos y patrióticos.
- El personal de Administración: asume la responsabilidad de llevar a cabo su valioso trabajo, realizando funciones totalmente necesarias para el funcionamiento de la Institución. Aceptarán y promoverán los principios y objetivos del Colegio, colaborando con la tarea educativa desde su lugar de trabajo.

- El personal de Maestranza: colaborará con autoridades, docente, y alumnos manteniendo el local escolar en las condiciones de higiene y orden indispensables para el normal desenvolvimiento de las actividades educacionales. Como partes integrantes de la Comunidad del “Santa María”, aceptarán y promoverán los principios, valores y objetivos de la Institución.
- Los Padres: como primeros responsables de la educación de sus hijos, participarán activamente en la vida del Colegio, colaborando con él en un proceso educador integral, y le prestarán su apoyo a través de la Unión de Padres del Colegio.

CAPÍTULO VIII

8. Nuestro Estilo de Convivencia.

8.1 Valores en los que se sustenta.

Nuestro estilo de convivencia, se apoya coherentemente en la Pedagogía de Schoenstatt, que afirma que debe enseñar al hombre el respeto de sí mismo, la educación del autorrespeto. Ella le permitirá también tomar libremente los caminos de la solidaridad con los demás, y vivir en la integración. Una pedagogía así entendida tiene gran relevancia social y política. Porque la educación para la democracia consiste en aprender a convivir con los demás, sin renunciar a su imagen más propia y realizarse con dignidad y libertad.

La convivencia es necesaria, porque todo hombre está llamado a ser más que “uno” en la muchedumbre; está llamado a ser “único” en el seno de una comunidad de personas; cada una de ellas “únicas” por el ideal de vida, por la responsabilidad y corresponsabilidad y de las tareas asignadas.

Posesión de sí mismo, y darse a los demás no son realidades contrapuestas, sino constitutivas de la personalidad. El Padre Kentenich afirma: *Ambas cosas son parte de la personalidad humana en su vida de relación: estar cerrado en sí mismo y abierto para el “fin” personal.* Esto ocurre, por una parte, para poder acoger al “tú” en su propia realidad y así ser obsequiado y enriquecido; por otra parte, para regalarme mi propia realidad y así complementarlo. Solo mediante la entrega al “tú” personal, el “yo” llega a su perfección interior, a su madurez y se hace fuerte creador. Así el fundador asigna el RESPETO por la persona en el proceso educativo.

No podemos ignorar esta tarea en la educación, por eso el Colegio “Santa María” hace suyo este programa y busca crear todas las condiciones para que nuestros alumnos en libertad y creativamente anuden vínculos profundos, poniendo en práctica las cualidades del “amor pedagógicamente positivo”:

- Acoger y aceptar.
- Alegría por la existencia del otro.
- Comprensión.
- Paciencia.
- Respeto misericordioso.
- Amor enaltecedor.
- Valorar al tú por persona.
- Mirar positivamente.
- Autoeducación.